

Antes de ahora

Juan Manuel Villalba

861.6
VIL

UNIVERSITAT DE LES ILLES BALEARS



5105030966

Col·lecció Poesia de Paper

99

Antes de ahora

Juan Manuel Villalba

Palma, 2000

© del text: l'autor, 2000

© de l'edició: Caixa de Balears «Sa Nostra» i Universitat de les Illes Balears, 2000

Directors de la col·lecció: Francisco J. Díaz de Castro, Perfecto Cuadrado i Albert Ribas

Disseny: Jaume Falconer

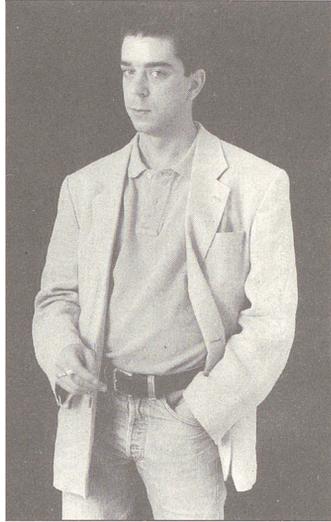
Edició: Universitat de les Illes Balears. Servei de Publicacions i Intercanvi Científic. Campus universitari. Cra. de Valldemossa, km 7.5. 07071 Palma

Impressió: Taller Gràfic Ramon. Carrer de Jaume Balmes, 39 i 43. 07004 Palma

ISBN: 84-7632-572-X

DL: PM/ 643-2000

Juan Manuel Villalba



Antes de ahora

CONSEJOS PARA CAMINAR EN PRIMAVERA

Cállate y sigue andando,
procura caminar lo más aprisa
que puedas. Y no dudes,
dirige la mirada
al centro del futuro,
a la línea borrosa del camino.
Tan torpes como el polen de las algas
cabrán todos tus pasos en esta primavera.
Evita la llamada del insecto y la planta,
no te pares, sé fuerte y continúa,
el resto es un engaño, es un mal sueño.
Habrá pasado todo en unos meses.

(de Fondo)

ESTADO DE CUENTAS

Es mejor delatar el gran vacío
que soy, formular una promesa que asuste
porque pueda cumplirse alguna vez,
y subir a la vida
con un gesto de firme indiferencia,
o de virtud perdida, o de sarcasmo
ante el abismo que me engulle.

Es mejor no saber nada ante el río
del desorden: la bestia cotidiana
que mata igual que besa. Y saberse miserable,
puro, como ese ciego que perdido
avanza bajo el sol.

(Inédito)

A VISTA DE PÁJARO

Adivina los nombres de tus jefes

en los duros retratos de la orla,
recorre los pasillos, las audiencias,
confúndete en la piel de la azotea
donde miras la tarde en su abandono.
Están llegando aves migratorias
y grupos de conserjes; suenan varios
teléfonos en casas apartadas.
Al pasar frente a ellas una sombra
se oculta en las ventanas, alguien mira
con rencor las parejas que pasean.
Unos perros descifran en el río
las claves que el olor les va dictando,
recogen en su olfato las esencias
que más brillan, son sabios inconscientes.
Observa tú también, en la ventana,
el cielo vertebrado por las nubes
de otro sitio, extendidas como huesos
que en la playa rescata la marea.
El paraguas gotea en un rincón
de la oficina, cumple su destino.
Recuerda las palabras de tu padre
justo antes de morir: vendré por ti,
te seguiré, jamás tendrás descanso.
Ahora el brillo mojado de la calle
invierte y contorsiona las figuras,

descubre la otra cara del espejo.
Y sigues avanzando por pasillos
que se abrieron después de los primeros
diez años de tu vida. La persona
que cerraba tus ojos por las noches
dictó tus pesadillas, tu desvelo.
Oigo temblar de frío a las palomas
posadas en el hueco del tejado.
Es tarde. Cena fría. Llueve fuera
como llueve en los buenos funerales
de película. Fumo en la penumbra.
La luz de la colilla enciende el rostro,
me delata un naranja intermitente.
Y escucho un resonar que no se acaba;
están llegando aves migratorias.

(de *Fondo*)

RETRATO

Una vez asumido

el discreto abandono de mi vida
y pagadas las deudas al interés más alto,
observo mi retrato en el espejo.
Veo un verano roto que se pudre
y un oculto sembrado de flores venenosas.

Entre los corazones zumban
las ambulancias del recuerdo.
Y doblan las campanas
bajo el mar de los años malgastados.

Veo la cara borrosa
de un niño agazapado contra el miedo,
escondido en la cueva de los hombres cobardes.
Hay ceniza en sus ojos,
la crédula expresión de quien aguarda
un eco que no vuelve. Hay una estafa.

Veo un hombre que lucha contra el miedo
y la atroz amenaza de un desierto imparable.
La angustia y la soberbia comiendo de su mano.

(de Todo lo contrario)

TAN LEJOS

Ahora que estoy lejos

y las amables fieras que velaban
mis sueños ya se han ido
hacia la playa enorme de otro insomnio,
ahora, desde tan lejos, observo
cómo vuelven los restos a la orilla,
cómo chocan en mi puerta las alas
mojadas de los ángeles enfermos.
Volved, volved, amigos. Regresad
del reino de las sombras
con vuestras cazadoras abrochadas
sobre los corazones limpios,
y traed con vosotros la palabra sincera,
la mirada valiente del que no tiene culpa.
Volved y recogedme. Sacadme de las pistas
desiertas de la noche. Ya llevo mucho tiempo
tomando posesión de la tristeza.

(de *Todo lo contrario*)

CADA CUAL

Hoy han vuelto los perros del infierno,
descienden por el cauce solitario del río
asustando a la noche con sus negras encías,
bebiéndose las luces ahogadas en los charcos.
Y campan por las calles silenciosas,
y husmean los umbrales de las casas
lamiendo con soberbia el azufre disuasorio.
Los corazones crujen tras las puertas
igual que contadores geiger.
Los perros traen el miedo que cada cual merece,
y cada cual espera a los perros que más teme.
Aquí están los perros del infierno.
Nunca nadie coincide
al contar lo que vio a la mañana siguiente.

(de *Todo lo contrario*)

LIMBO

El mar tan agitado como el sueño

de un marino en mitad de travesía,
lugares conocidos, otros sitios,
la impresión que producen al llegar:
aquí estuve yo en el futuro
de una vida que no me corresponde.
Veo pelear dos gallos bajo el aire
negro del cobertizo, lanzo rupias
o escudos portugueses, cualquier cosa
que anime la pelea. Miro a un hombre
con aspecto probable de ocultar
enormes tatuajes en el cuerpo,
historias que el pasado ha detenido
en el mapa imborrable de la piel.
Y átardece durante muchas horas,
los lagartos se esconden en palmeras
y huyen del crepúsculo agotado.
Yo soy de este lugar y estoy mintiendo;
entro en sitios con nombres de ciudades
que creo conocer. Pero fue antes,
mucho antes de morir al otro extremo
del mundo: aún estaba vivo, solo.
Yo tenía razón, no estaba loco
ni bebido en la sombra de mi cuarto.
Yo tenía razón, el mar no existe
aunque los perros ladren en la playa.

(de *Fondo*)

LA MISMA PLAYA

Sudaba. Desperté de un sobresalto

en medio de la noche; parecía que alguien
me hubiera levantado a bofetadas.
Pero no encontré a nadie. Estaba solo,
hundido entre las sábanas revueltas y quietas
como olas de un océano de piedra.
Intentaba acordarme
del sueño que me había rechazado,
porque incluso los sueños te rechazan
y te dejan por otro, y te abandonan.
Entonces recordé.
Anduve con ballenas.
Toda la noche anduve con ballenas.
Oyendo los lamentos de las nobles ballenas.
Los grandes ojos tristes y el gemido
dulcemente afilado tañendo en todo el mar.
Porque en el corazón
de una ballena cabe un hombre.
Yo quería quedarme
y ser también enorme, noble, digno,
y respirar quintales de aire lento,
y cantar sus canciones dilatadas
en los crueles ocasos submarinos.
No les guardo rencor por su rechazo,

pero sí por haberme abandonado
en el sitio más duro de la costa.
La misma playa fría de cada despertar.

(de *Todo lo contrario*)

EL PRÓFUGO

Camina enfebrecido

por los densos trigales de la noche,
suda y jadea, busca la sucia claridad,
la luz del horizonte herido.
En ello va su vida.
Ocaso rojo y blanco,
igual que el delantal de un carnicero.
Atraviesa colinas devastadas,
océanos de negros pastizales.
La noche, como una hemorragia
incontenible, fluye sin remedio,
intenta capturarlo por la espalda.
Intuye a pocos metros las negras alimañas
que afilan sus tenazas contra el cielo.
Ha de seguir, en ello va su vida.
Él cumple su destino escapando de la noche,
huyendo de lo oscuro, de lo enfermo.
Su vida se va en ello, aunque reviente
como un noble caballo desbocado.

(de *Todo lo contrario*)

FURTIVOS

El miedo aleja a los furtivos

de los tibios senderos de los bosques,
los dota de una sombra pesada y delatora,
pone nombre a sus rostros apagados.

Persigo a los furtivos. Es mi oficio.

Conozco sus caminos y artimañas,
conozco a sus esposas, a sus hijos,
con muchos celebré la Navidad.

El amo me encomienda que persiga
y expulse de su tierra a los furtivos,
que dispare sin miedo contra ellos:
no hay piedad ante tantos criminales
que profanan la tierra de sus muertos.

Trabajo y obedezco. Disparo sin descanso
contra las sombras altas de los árboles,
apunto hacia las nubes que traspasan
la noble propiedad de mi señor;
detono por los valles la escopeta,
levanto polvaredas de gorriones
en los claros minúsculos del bosque.

El amo me interroga cada noche,
camina por su hacienda en mi mirada.

Me recuerda que espera resultados
y me exige valor y diligencia.

El amo ya no caza, está muy viejo,
se pudre día a día en su sillón.

Me humilla y me amenaza con el hambre.
Yo tengo la escopeta entre las manos.

(de *Todo lo contrario*)

LA RISA DE MI HERMANO

Yo era un niño.

Dormía con mi hermano
al fondo del pasillo, nos dábamos calor
con la piel y los huesos.
Éramos un pequeño montón de ramas secas
que una madre tapaba cada noche.
En cada bombardeo
mi hermano se apretaba contra el miedo
adulto de su hermano, el mismo miedo;
y el tiempo era tan lento como un cirio apagado.
Los días siempre grises,
mañanas mutiladas de colegio;
venían los vecinos a robarnos patatas
y consuelo.

Mi padre era un gigante
que apuntaba su puño contra el sol;
su voz era un cañón inextinguible,
un arma respetable y poderosa
contra los invasores. Mi padre daba miedo.
Pero a mí me gustaban los soldados
que cubrieron de polvo la ciudad.
Me gustaban sus armas y sus botas, quería
desfilas junto a ellos, pedirle los papeles
a quien me pareciera.
Recuerdo bien aquella noche.
Entraron en la casa a golpes de culata.

Sacaron a mi madre de la cama;
mataron a mi padre como a un perro
y un enorme soldado se quedó vigilando
el silencio humillante de la casa.
Gorra de plato, brillo en las correas,
pistola y reluciente metralleta.
Sonrió y sacó la lengua.
Mi hermano se reía a carcajadas,
reía al mismo tiempo que lloraba.
Sentí que era de ellos para siempre,
sabía que ya estaba reclutado.

(de *Todo lo contrario*)

TODOS LOS QUE AHORA ESTÁN SENTADOS EN SILENCIO

Me dijo que la idea pasó por su cabeza
llenándola de luz en un segundo,
que no recuerda nada del antes y el después;
quizá sólo una cosa:
los perros, igual que olas, ladraban a lo lejos.

Una vida se pierde en una noche.
Ya no recuerda nada, se lo contaron todo
y dice que lo admite, que debe ser verdad.
Quiso acabar con todo lo que no fuera él mismo.
Por eso descendió los escalones:
temblaba en una lata el frío carburante
que había desangrado al automóvil.

Los potros inundaron de miedo y de lamentos
la agria oscuridad de los establos.

En su memoria flota el olor a gasolina
y también el caballo enloquecido,
ardiendo e incendiando todo el bosque
como si fuera el dedo de un delirante Dios.
De la mujer y el hijo ya no recuerda nada.

Y cree lo que aseguran sus vecinos,
los que ahora están quietos, sentados en silencio.
Y dice que lo admite, que puede ser verdad.

(Inédito)

DINERO

De entre todas las cosas inquietantes,
recuerdo los billetes que pasaban veloces
a través de las manos de los hombres.
Dinero inalcanzable para un niño.

Si el dinero es la llave de los sueños
podrían fabricar más y, entonces, repartirlo;
eso piensan los niños acerca del dinero.

Pero había billetes sorprendentes
que no diferenciaban los adultos.
Recuerdo los mensajes, los teléfonos
escritos en el margen, los nombres de mujeres
y las fechas; las cifras y las cuentas.
Pasando por las manos de mis padres,
veía esos mensajes que enviaban extraños
desde lejos. Miraba desde abajo, callado,
cómo iban cambiando de destino, volaban
sobre mí, eran aves que nunca se posaron
en mis manos.

Recuerdo especialmente
aquéllos que entregaba el carnicero a mi madre.
Retratos de personas importantes
manchadas con la sangre en el papel.
Artistas y monarcas malheridos,

cumpliendo el breve sueño de la estrecha
oscuridad del monedero.

Después, en el mercado
mi madre conseguía pan blanco y fruta fresca
con aquella fortuna ensangrentada.

(de *Todo lo contrario*)

BAZAR

Entré en la tienda. Ardía una bombilla
desganada en el techo: una estrella moribunda
vencida por lo oscuro.
El viejo me atendió con deferencia,
era pequeño y ágil, temblaba su mentón
masticando penumbra y abandono.
A su espalda colgaba indiferente
el rótulo fundacional:
Bazar de Pasos, Huellas y Pisadas.
Casa fundada el año veintisiete.
Limpieza, Seriedad y Garantía.
Los ojos se clavaron en mis ojos,
sus años de experiencia medían mi deseo,
buscaban el producto conveniente.
Me ofreció un gigantesco repertorio.
Tenemos, dijo el viejo, lo que busca,
todos salen contentos de esta casa.
Y abrió su corazón y su catálogo.
Me enseñó las huellas, las pisadas
más hermosas y tristes de los mejores filmes;
diez docenas, a un precio razonable.
Había otras menos ilustres, pero en todas
vibraba la ternura o el valor.
Llévese las pisadas hondas
de un hombre despechado;
o mejor, las rotundas huellas

de un asesino. Póngase
los pasos orgullosos del que ha ido a la guerra...
Pero nunca encajaban en mis pies.
El viejo se esmeraba en complacerme,
buscaba y rebuscaba en su memoria
y su almacén. Estuve a punto
de llevarme los pasos de un recluso
injustamente condenado.
Después de un largo rato me mostró
la oferta de la casa:
Son unos pasos nuevos, están por estrenar,
lo único que tengo de su talla;
anímesese, mitad de precio.
Entonces los probé. Me sentí como en mi casa.
Pagué y, a la salida, me hizo un comentario:
Si consigue encontrarles un destino
por tímido y pequeño que parezca
y alguna vez se encuentra en un apuro,
no lo dude, visíteme;
sabré ofrecerle un precio conveniente,
seguro que llegamos a un acuerdo.

(de *Todo lo contrario*)

CORRESPONDENCIA

En el buzón, dos multas escondidas

como ratas y, a nombre de mi esposa,
una atractiva carta comercial
que ofrecía mil sueños millonarios.
Qué daño ver su nombre regresando
a la casa sin ella.

Las plantas empezaron a secarse;
los cajones vacíos entonaban
cruelmente la canción de su perfume,
y el silencio era un gas irrespirable.

El tiempo, cuando duele, fluye lento
como un río de hielo. Si los días sin ella
duraban años, ¿cuánto durarían los años?

Era mi corazón una manzana
abierta que perdía la salud, una fruta
ennegrecida y seca.

Y yo me abandonaba como un viejo elefante.

En medio del dolor de un día cualquiera,
encontré algunas prendas tendidas en el patio.

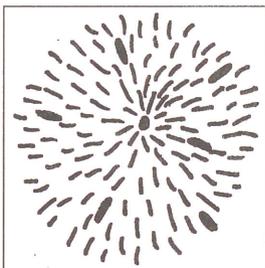
Me olvidó, y olvidó su ropa.

Aquellas prendas secas en la cuerda,
movidas por el viento indiferente:
no pude ni acercarme.

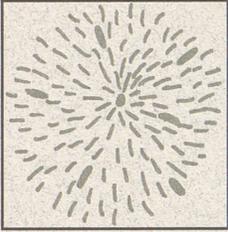
Aquella carta estuvo rodando por la casa
durante muchos meses.

(de *Todo lo contrario*)

L'autor ha llegit aquests poemes al Centre de Cultura «Sa Nostra»
el dia 28 de febrer de 2000



61. ANA ROSSETTI. *Poemas*
62. ANTONI VIDAL FERRANDO. *Poemes*
63. JAIME SILES. *Poemas*
64. ELOY SÁNCHEZ ROSILLO. *Poemas*
65. MEMÒRIA DE MARIA ANTÒNIA SALVÀ
66. JAUME ROSSELLÓ MIR. *Llum vol dir ombra*
67. JENARO TALENS. *Paraíso clausurado*
68. JAUME PONT. *La flor de llot*
69. DIEGO JESÚS JIMÉNEZ. *Poemas*
70. XAVIER ABRAHAM. *De matinada, baix el persistent reflex...*
71. ANTÒNIA ARBONA. *Cadència*
72. JULIO MARTÍNEZ MESANZA. *Fragmentos de Europa. 1977-1997*
73. TEOBALDO A. NORIEGA. *Ars Amandi*
74. BERNAT NADAL. *El fràgil desig*
75. ENRIQUE BADOSA. *XXIV Sonetos*
76. RAFAEL DE CÓZAR. *Poemas*
77. DIEGO DONCEL. *Poemas*
78. JESÚS MUNÁRRIZ. *Oficios varios*
79. NARCÍS COMADIRA. *Poemes*
80. SEBASTIÀ VIDAL. *Poemes*
81. ARCADIO LÓPEZ-CASANOVA. *Mester de poeta [1969-1999]*
82. VICENT BERENGUER. *Prova d'actor*
83. VICENT ALONSO. *Poemes*
84. ANTONIO PIEDRA. *Argumento de la cal*
85. OLVIDO GARCÍA VALDÉS. *Poemas*
86. JOSEP M. MARTÍNEZ ANGLÈS. *Poemes*
87. AURORA LUQUE. *Cuaderno de Mallorca*
88. LLUÍS URPINELL-I-JOVANI. *Poemes*
89. JACOBO CORTINES. *Paisaje en el tiempo*
90. XOSÉ MARÍA ÁLVAREZ CÁCCAMO. *Poemas*
91. JOSÉ MARÍA ÁLVAREZ. *Poemas*
92. FRANCESC FLORIT NIN. *Memorial dels ulls*
93. MARC GRANELL. *Selecció de Poemes*
94. ALMUDENA GUZMÁN. *Poemas*
95. MIGUEL ANXO FERNÁN-VELLO. *Poemas*
96. DOMINGO-LUIS HERNÁNDEZ. *No más que la mañana [Poemas, 1986-1999]*
97. PILAR PALLARÉS. *Poemas*
98. ANTONI MARÍ. *Poemes*



Universitat de les
Illes Balears

ISBN 84-7632-572-X



9 780376 325725

**"SA
NOS
TRA"**

Obra Social
Cultural